



Historias inspiradoras de mujeres indígenas



Dirección Ejecutiva **NIMD Guatemala:**
Claudia Maselli
Investigación y Redacción:
Ketzali Pérez, Andrea Rodríguez
Edición: Anneliza Tobar Estrada / Escuela
de Formación para la Democracia

Diseño Gráfico: Mauricio Armas Zebadúa
Ilustración: Pablo García

Documento elaborado en el marco del
proyecto **Tejiendo Inclusión 2022-2024**,
con el apoyo de la *Rockefeller Brothers Fund*.

Avenida Reforma 10-00 zona 9
Edificio Condominio Reforma Oficina 12B
Ciudad de Guatemala

e-mail: nimdgua@nimd.org
T. (+502) 2361-4200 / 2334-7168

centralamerica.nimd.org

Descarga ésta y otras
publicaciones **AQUÍ:**



Ingresa a nuestras
redes sociales **AQUÍ:**



Netherlands Institute for
Multiparty Democracy
Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria

 **Rockefeller
Brothers Fund**
Philanthropy for an Interdependent World

Historias inspiradoras de mujeres indígenas

contenido



Haz **CLICK** sobre el número de página o capítulo al que desees ir directamente.

01 Ana Gómez: Todas venimos al mundo a ser diferentes.	05
02 Edna Figueroa: Hablar en mi idioma materno también es un acto de resistencia.	08
03 Estela García: Mi rebeldía hasta hoy ha venido desde pequeña.	11
04 Sit Po'p (Feliciana Herrera): Seguir el corazón para encontrar el camino.	14
05 Haydeé Valey: Nunca se debe de perder la esperanza.	17
06 Isabel Matzir: Nuestra dignidad siempre debe ser más fuerte que el miedo.	20
07 María Guarchaj: La voz, es nuestra herramienta más poderosa como mujeres.	23
08 Mónica Chub: Conocer nuestros derechos, para defenderlos.	26
09 Paula Nicho: Pintar y tejer para exigir justicia.	29
10 Sonia Gutiérrez: La política es un espacio de cambio y de transformación, no de privilegios.	32
11 Teresa Zapeta: Yo tengo cimientos en una vida colectiva.	35
12 Ana Pirir: A mí me motiva poder sacar adelante a las mujeres de mi comunidad.	38

El proyecto *Tejiendo Inclusión: Democracia inclusiva y fortalecimiento de la acción política de las mujeres indígenas en Guatemala 2022-2024* es una iniciativa ejecutada por NIMD Guatemala y apoyada por la *Rockefeller Brothers Fund*. El objetivo del proyecto es apoyar al fortalecimiento de las organizaciones de mujeres indígenas de Guatemala en su proyección y funcionamiento organizativo, así como en sus acciones de formación política, potenciando su liderazgo.

En esta iniciativa participan como socias las organizaciones Mujer Tejedora del Desarrollo -**AMUTED**-, la Alianza Nacional de Mujeres Indígenas por la Salud, Investigación, Formación e Incidencia Política, **ALIANMISAR**-, la Asociación de Mujeres **IXQ'ANIIL PALAQ HA'**, el Centro de Procesamiento de Alimentos Nueva Esperanza -**CEPANESA**-, la Asociación de Abogadas Indígenas **CHOMIJA** y el Colectivo de Organizaciones Mayas **KOMON**

MAYAB'. Fueron las socias quienes en un ejercicio reflexivo y a través de una intervención periodística, identificaron perfiles de mujeres indígenas con liderazgo en distintos campos de la sociedad guatemalteca.

Este trabajo expone doce semblanzas de mujeres cuya vida es una historia inspiradora. Ellas son representantes de los pueblos K'iche, Achí, Mam, Q'eqchi y Poqomam, habitando los territorios de Sacatepéquez, Chimaltenango, Quiché, Sololá, Alta Verapaz, Tonicapán, Huehuetenango o Escuintla.

Sus relatos nos hablan de romper con el adulto centrismo y seguir el corazón. Nos invitan a atreverse a ser diferentes, a enfrentar los miedos, buscar el propio camino y contar sus historias. Es común en sus experiencias el haber contado con figuras de madres y abuelas quienes sostienen, dan ánimo y apoyan, así como el interés, a futuro, de abrir caminos para las niñas y jóvenes que vienen detrás.

Es un esfuerzo que busca contribuir a mantener visibles las historias de mujeres indígenas que, desde ámbitos tan diversos como la pintura o la política, están siendo referentes para mujeres jóvenes, haciendo aportes a sus pueblos, defendiendo los derechos de las mujeres, promoviendo transformaciones sociales o abogando por una sociedad más democrática.

Desde NIMD Guatemala y su Escuela de Formación para la Democracia, queremos contribuir a su visibilidad para romper los estereotipos racistas y de género que afectan a las mujeres indígenas aún hoy en día. Sirva este trabajo como una memoria inspiradora de sus contribuciones, su liderazgo, su trabajo, su arte y su activismo a favor de los derechos de las mujeres.

introducción

Historias
inspiradoras
de mujeres
indígenas

*Dedicado a la lucha y al amor que sostienen
todas la mujeres indígenas por la justicia,
la igualdad y por desear hacer de éste un mundo mejor.*

≡
índice

Ana
Gómez



INTÉRPRETE CHUJ Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS MIGRANTES.

Desde niña, Ana sabía que era diferente. Entre los caminos que se establecieron para las niñas en San Mateo Ixtatán, ella decidió crear su propio carril. No sería maestra ni abogada, como había querido su padre. Más bien, la vida de Ana estuvo marcada por los idiomas: el chuj, el español y el inglés. El primero es su idioma materno, los siguientes sabe exactamente cómo los aprendió y cuándo empezó a utilizarlos.

Ana salió de San Mateo cuando ya no quedaban más grados para estudiar, después de terminar el Tercero Básico. Con el apoyo de su padre fue a Quetzaltenango para seguir estudiando con una condición: seguiría magisterio. Tras un viaje de nueve horas y en una nueva ciudad, Ana se encontró con una barrera: el idioma. Estar lejos de su familia y no hablar español eran sus frustraciones más grandes, pero decidió aprender español a sus 16 años.

Luego de dos semanas, Ana supo que la carrera de magisterio no era para ella. Preguntó por otras carreras en el establecimiento y eligió el Secretariado Bilingüe, en español e inglés. Recordaba que su maestra de mecanografía era secretaria, y aunque Ana en ese momento no sabía qué significaba, ya decía que al crecer quería ser como ella. Terminó el primer año sin decirle a su padre que había cambiado de carrera, era la autodeterminación que ella sintió desde niña: nadie le impondría un futuro que no quería.

Terminando el diversificado, Ana comenzó a trabajar y a ahorrar. Con sus ahorros se inscribió a la universidad para estudiar Administración de Empresas, aunque su padre quería que estudiara derecho. Nuevamente la autodeterminación de Ana se hizo notar.

Dentro de varios procesos de formación en política y en idioma inglés, Ana pudo viajar y conocer otras realidades, como las de personas migrantes guatemaltecas en Estados Unidos en 2016. Es entonces cuando se introduce al tema en el que ahora es experta: la interpretación. Sin embargo, no siempre encontraban a alguien que hablara los idiomas de las migrantes. Ana está consciente de que entre los 24 idiomas mayas que se hablan en Guatemala, hay variaciones dentro de cada idioma de acuerdo al área y a la comunidad.

Así es como Ana comienza a idear el proyecto de interpretación gratuita para migrantes maya hablantes. A inicios de 2017, convocó a estudiantes de inglés a sumarse a esta iniciativa. Varias compañeras se sumaron y tres meses después les solicitaron la primera interpretación al idioma mam. Desde entonces ya han sumado cientos de interpretaciones y han creado una red de más de 300 intérpretes.

La posibilidad de ayudar a las personas e inspirar a más es lo que motiva a Ana a continuar con este proyecto, porque ha sido testiga de primera mano en cómo una buena interpretación cambia la vida de las personas migrantes, como cuando apoyó con la interpretación en el juicio en contra de una mujer migrante Chuj que había permanecido siete años en prisión injustamente en México. A través de una buena y dignificante interpretación, consiguió devolverle la libertad. Ese fue un caso determinante en su carrera.

Ahora, con el reto de equilibrar su tiempo entre ser coordinadora del proyecto y madre, para Ana el poder ayudar a las personas es una forma de crear unidad y de retribuir a la comunidad. Espera que las niñas, las jóvenes y las mujeres sean cada vez más independientes y logren construir el camino que imaginan para ellas mismas, así como ella creó el suyo.

“

*Todas venimos
al mundo a
ser diferentes*

Edna
Figueroa

APRENDAMOS
Q'EQCHI'
CON EDNA

**SOCIOLINGÜISTA Q'EQCHI',
TRADUCTORA, EDUCADORA Y
DEFENSORA DE LOS DERECHOS
CULTURALES.**

Crecer en un ambiente rodeada de mujeres inspiró el camino de **Edna Figueroa**, una mujer joven maya Q'eqchi' de Cobán, Alta Verapaz, por un país más incluyente a través del idioma materno.

Cuando nació, se enfrentó a su primera barrera, sin tener consciencia de ello: el machismo. Su padre, al enterarse que había nacido mujer no se sintió muy complacido con la idea porque para él, las mujeres solo servían para procrear, e invertir en educación era una pérdida de tiempo. Ella, junto a su mamá, tuvieron que enfrentarse a esa realidad que limita la vida de muchas mujeres en su comunidad. Pero su mamá tenía algo muy claro: Edna merecía educación. Así que tomó la valentía de criar a su hija, junto a las mujeres de su familia.

La figura más importante para Edna durante su infancia, fue su abuela. Ella es quién le permitió siempre estar muy consciente de lo importante que es conectar con su identidad, idioma e indumentaria. Esta conexión, que se vio rota a los 6 años, porque su abuela falleció, fue su horizonte para llegar a estudiar un Magisterio de Educación Infantil Bilingüe Intercultural.

Hablar en mi idioma materno también es un acto de resistencia.

Durante 10 años Edna no había hablado su idioma, pero estudiar el magisterio le recordó lo fundamental que es conservarlo como un elemento que le da vida a su cultura. Su proceso de profesionalización no terminó ahí, continuó estudiando en la universidad y se inclinó por la sociolingüística, campo que le abrió las puertas para participar en eventos de concursos de reinas indígenas. Edna reconoce que son eventos que en muchos aspectos folklorizan y exotizan a las jóvenes mayas.

Sin embargo, ante la falta de espacios es una oportunidad para explorar otras áreas, que si se usa con responsabilidad y visión política, puede llevarlas a otros campos de incidencia. Ella llegó a ser Flor Nacional del Pueblo Maya en Cobán, así como su más reciente cargo, Señorita Indígena Abya Yala 2023.

Entre sus esfuerzos por recalcar la importancia del idioma, durante la pandemia abrió una página en Facebook para enseñar Q'eqchi', a pesar de las dudas que tenía de si sería bien recibido su contenido, fue teniendo mucha aceptación en su canal **"Aprendamos Q'eqchi' con Edna"**. Reconoce que no fue tan sencillo. Se enfrentó al racismo y la cosificación sexual, que incluso la llevó a pausar su contenido por un breve momento.

Para Edna, brindar acceso en el idioma Q'eqchi' es urgente, ante el gran porcentaje de personas y mujeres monolingües. El idioma abre puertas, y para ella todas las personas merecen ser atendidas dignamente. Edna seguirá insistiendo en hacer eco de la importancia del acceso a la educación para las mujeres, y que el idioma sea la puerta para oportunidades que les permita crecer como profesionales.

Ella no sabía la magnitud que estaba teniendo su labor como educadora bilingüe a través de las plataformas digitales. Fue hasta que le comentaron que sus videos estaban siendo compartidos a través de *WhatsApp* como recursos de apoyo para las maestras y maestros, es como volvió a sentirse motivada a continuar con su canal a pesar de las violencias a las que se enfrentaba. Poco a poco ella fue cobrando fuerza y reafirmando que hablar el idioma materno es un acto de resistencia, ante un país que aún no responde para garantizar servicios básicos a las comunidades mayas en sus propios idiomas. Sus oportunidades se abrieron y ahora forma parte de muchos esfuerzos para exigir educación y educación intercultural.

Estela
García



TEJEDORA KAQCHIKEL, DEFENSORA DE LOS DERECHOS COLECTIVOS DE PROPIEDAD INTELECTUAL E INTEGRANTE DE LA ASOCIACIÓN FEMENINA PARA EL DESARROLLO DE SACATEPEQUEZ - AFEDES-

Estela se considera una persona rebelde desde niña. Se rebeló contra la discriminación, contra la violencia y contra la dependencia económica. Aunque la gente que la rodeaba quisiera que agachara la cabeza, ella respondía más fuerte. Así fue creciendo en el departamento de Totonicapán.

A los 7 años, Estela comenzó a trabajar en la casa de una señora. Hacía las cosas entreteniéndose con juguetes de barro hechos por ella misma. Su mamá era alfarera y su papá, que había fallecido un año antes, era tejedor. Estela quiso ser tejedora porque veía que la alfarería era un trabajo muy duro. También le gustaba la escuela, a la que asistió por un año. Sentía que las personas la respetaban y valoraba el aprendizaje.

Su infancia estuvo marcada por varias experiencias de discriminación, a las que ella siempre respondía con dignidad. A cada comentario racista, ella respondía y demostraba sus capacidades y determinación. A los 14 años le dijeron que era hora de casarse. Estela se negó y huyó de su casa hacia la Ciudad de Guatemala para buscar trabajo.

Poco tiempo después conoció a su esposo, con quien iría a vivir desde los 17 años a Santo Domingo Xenacoj, Chimaltenango. Un lugar en el que se sentía en familia, pero reconocía el entorno machista y de dependencia económica hacia su esposo que no siempre tenía trabajo. Estela salía a trabajar para tener ingresos propios, aunque otros hombres la juzgaran, porque sabía que necesitaba cubrir las necesidades de la familia que iba creciendo.

Tejer se volvió su fuente de ingresos propios, apoyada por programas de créditos para mujeres, desde los cuales también participaba en capacitaciones sobre derechos de las mujeres. Desarrolló la técnica de tejido en pedal estudiando en el Centro Artesanal de Occidente, con el telar de su papá. Luego aprendió a tejer en cintura, observando cómo lo hacía su suegra.

Con sus tejidos, Estela llegó lejos. Se dio cuenta del potencial de su trabajo cuando viajó por primera vez a Ecuador, a los 28 años. Esto a raíz de que participó en un concurso de Artesanos Artífices, donde ganó ese viaje para capacitarse por un mes en otras técnicas artísticas de tejido. Con todo ese conocimiento, Estela regresó para cambiar el mercado de los tejidos y defenderlos como un trabajo artístico y determinante para la identidad de los pueblos mayas.

En ese camino, Estela conoció la Asociación Femenina para el Desarrollo de Sacatepéquez (Afedes) en el 2000, donde aprendió más sobre identidad, derechos de los pueblos indígenas, violencia contra las mujeres y participación ciudadana.

Es así como fue construyendo grupos de mujeres tejedoras que se apoyaban entre sí para vender sus obras. Se daban cuenta de que la forma de venta anterior, a través de intermediarias, les dejaba muy poca ganancia a las tejedoras. Además, identificaron un problema muy grave: que diseñadoras externas a la comunidad tomen los diseños de los tejidos y los vendan sin el consentimiento de las tejedoras.

“

Mi rebeldía hasta hoy ha venido desde pequeña

Hoy, Estela sigue defendiendo los tejidos junto con sus compañeras. Desde el derecho de la propiedad intelectual, hasta la formación a nuevas generaciones de tejedoras, Estela continúa llevando los colores de los hilos que la inspiraron a tejer huipiles y cortes, pero también redes de apoyo entre mujeres con la convicción de que nadie debe pasar por encima de sus derechos.

Feliciano
Herrera
Sit Po'p



**ALCALDESA IXIL DE LA ALCALDÍA
INDÍGENA DE NEBAJ Y DEFENSORA
DE LOS DERECHOS DE LOS
PUEBLOS INDÍGENAS Y MUJERES.**

Estudiar y pastorear ovejas era la infancia de Feliciano Herrera o Sit Po'p, su nombre en idioma Ixil, quien ahora a sus 33 años es la alcaldesa y coordinadora de la Alcaldía Indígena de Nebaj. Es la única mujer joven y soltera ostentando el cargo, en comparación a sus demás compañeras y compañeros en la alcaldía.

A sus seis años de lejos recuerda la firma de los Acuerdos de Paz. Sus padres vivieron en carne propia la guerra, logrando sobrevivir en la montaña. Sit Po'p creció junto a tres sobrinos de casi igual edad, quienes eran como hermanos. En la comunidad Tzalbal donde nació y creció hasta sus 15 años, estudió el nivel básico y secundaria: debido a la falta de recursos económicos optó por buscar una beca fuera del pueblo y así logra estudiar diversificado y un técnico universitario en la Universidad del Valle de Guatemala, campus de Sololá.

“*Seguir el corazón
para encontrar
el camino*”

Al regresar a la comunidad se había desligado de la vida comunitaria y se le dificultó encontrar trabajo: realidad que golpea a las juventudes y les hace migrar. Sin embargo, Sit Po'p se quedó y decidió reconstruir el vínculo con su comunidad, así como fortalecer su propia identidad.

Al quedarse, se acerca a su historia y su espiritualidad a través de la palabra de las abuelas y abuelos: esto le ayudo a comprender que su camino era con su pueblo.

Así, empieza a organizarse con otros jóvenes para buscar una relación y trabajar junto a las autoridades comunitarias. Este proceso la llevó a ser nombrada y electa como alcaldesa. Además, a través de un proceso de trabajo comunitario, crea junto a otros jóvenes un mercado comunitario, como un espacio para el acceso de pequeños productores.

Producto del proceso comunitario y la organización que implicó un involucramiento de alrededor de cinco años de servicio comunitario la nombran representante de la comunidad para la alcaldía a nivel municipal. Como parte de ese involucramiento con las autoridades indígenas la designan secretaria de actas. Ahora funge como Coordinadora de la Alcaldía Indígena Ancestral Municipal del pueblo Ixil de Nebaj.

En su camino como alcaldesa reconoció que debía profesionalizarse más, decidió estudiar derecho. Para ella es importante conocer sus derechos y saber cómo jugarlos en la “cancha” para defenderse como pueblo, mujer y país.

Sit Po'p desea seguir acompañando al pueblo Ixil en la dignificación de sus derechos y la lucha por la justicia por el genocidio perpetrado contra su pueblo. Pero sabe que esto solo se puede lograr si más jóvenes se involucran en la tarea. Para ella es importante romper con el adultocentrismo, así como seguir a su corazón, aconseja que las y los jóvenes se conecten con su espiritualidad para encontrar el camino que las y los abuelos les dejaron y así aportar por un país más próspero.

Sit Po'p desea seguir acompañando al pueblo Ixil en la dignificación de sus derechos y la lucha por la justicia por el genocidio perpetrado contra su pueblo. Pero sabe que esto solo se puede lograr si más jóvenes se involucran en la tarea. Para ella es importante romper con el adultocentrismo, así como seguir a su corazón, aconseja que las y los jóvenes se conecten con su espiritualidad para encontrar el camino que las y los abuelos les dejaron y así aportar por un país más próspero.

Haydeé
Valey



**ABOGADA ACHI Y COORDINADORA
DEL PROGRAMA DE PARTICIPACIÓN
DE VÍCTIMAS DE IMPUNITY WATCH.**

Contar con referentes de mujeres indígenas sobresalientes en los 90's era muy escaso. **Pero Haydeé Valey, siendo una niña maya achi**, se aferró a un ejemplo dentro de su familia: una tía. La familia de Haydeé es originaria de Rabinal y Salamá, Baja Verapaz. Los padres de su mamá quisieron brindarle educación a todas sus hijas, pero por sus

limitaciones económicas solo lograron apoyar a algunas de ellas en los primeros años de la primaria; sin embargo, unas tías y su mamá buscaron becas para continuar sus estudios y profesionalizarse. Entre ellas, Haydeé admiraba a una tía en específico; notaba que esta tía tomó caminos diferentes, que viajaba y exploraba su entorno. Ella fue su ejemplo para aspirar a más.

Durante su infancia, su mamá luchó para que su hermana y ella usaran su indumentaria maya en los centros educativos. Esto las llevó a enfrentar comentarios racistas de sus compañeras de estudio que cuestionaban el hecho de que las mujeres indígenas pudieran acceder a la educación, en vez de ser trabajadoras domésticas porque ese era el estereotipo y mandato que la sociedad sostenía sobre sus cuerpos. Pero para su hermana y Haydeé estas experiencias lejos de hacerlas sentir inferiores, afirmaron la importancia de irrumpir en los espacios públicos, mostrándose orgullosas de sus raíces.

Haydeé migró a la capital en 2002 para estudiar en la universidad, a través de una beca. Ella estudió derecho y desde que se graduó lleva 12 años ejerciendo en derechos humanos, aunque en los últimos años ha incursionado en el derecho penal, área que se considera ruda por los estereotipos sobre quiénes litigan ante un tribunal: hombres ladinos que se imponen desde la prepotencia y la voz fuerte.

La primera injusticia que vivió fue en contra de su madre, quién era enfermera y de un momento a otro fue destituida injustamente. Su madre buscó ayuda con un estudiante de derecho, quién le cobró pero no le brindó ninguna solución. Por otro lado, había otra colega en la misma situación; la diferencia era que ella sí tenía la capacidad económica de contratar a un abogado para lograr su reinstalación. Haydeé catalogó como perverso el hecho de que la capacidad económica determinara el acceso a la justicia. Esta vivencia la orientó a decidir que quería ser abogada por convicción y logró graduarse con la distinción *cum laude*.



Actualmente asesora política y jurídicamente a organizaciones o personas que fueron víctimas del conflicto armado interno en el reclamo de sus derechos a la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición, desde **Impunity Watch**. Así fue como llegó a acompañar el caso de las mujeres achi, que logró una sentencia condenatoria contra cinco hombres que integraron las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), por haber cometido violencia sexual en el período de 1981 a 1982, en Rabinal, Baja Verapaz. Una sentencia histórica para el país y las mujeres.

Haydeé está convencida de seguir el camino de la defensa de los derechos de las mujeres y pueblos indígenas. Este es su aporte para heredarle a su hija un país con más equidad, sin racismo y mayores oportunidades para las mujeres.

Los caminos no son fáciles, nada está dado y definido, pero esto no debe hacernos perder la esperanza; al contrario, para Haydeé es necesario seguir luchando sin dejar de defender quiénes somos desde el idioma y la indumentaria, elementos que hay que cuidar porque son parte de nuestra historia.

Isabel Matz'ir



ARQUEÓLOGA KAQCHIKEL, DEFENSORA DE LA MADRE TIERRA Y EL AGUA Y ACOMPAÑANTE DE PERSONAS EN PROCESOS DE PERSECUCIÓN POLÍTICA.

La vida de Isabel ha estado marcada por la defensa activa de los derechos humanos. Nacida en Yepocapa, Chimaltenango, se crió dentro de la cultura Kaqchikel en una de las épocas más duras del Conflicto Armado Interno. A pesar del contexto represivo, su mamá le enseñó que era necesario actuar y no solo rezar para que las injusticias en el país cambiaran.

Isabel vivía cerca del destacamento militar y de un puesto de control del ejército. Veía diariamente a los soldados en sus rutinas, pero también escuchaba hablar a las personas adultas acerca de las desapariciones forzadas y los asesinatos en el pueblo. Todo eso le generaba muchas preguntas, pero eran temas que no se hablaban. Las dudas más fuertes eran por qué sucedía todo eso y quién permitía que sucediera.

Isabel salió de Yepocapa para estudiar el diversificado a los 15 años. Más adelante pudo investigar por su cuenta y estudiar arqueología, en la Escuela de Historia. Con ello respondió varias interrogantes de las que tenía cuando era niña, y creció su convicción para sumarse a las luchas de los pueblos originarios y por los derechos humanos.

Con el tiempo conoció a Bernardo Caal, su actual compañero y padre de sus dos hijas. Bernardo es originario de Cahabón, Alta Verapaz, una comunidad maya Q'eqchi'. La familia Caal Matz'ir se mudó a Cahabón donde

A raíz de su defensa del agua, Bernardo fue criminalizado y encarcelado injustamente en el 2018. Esto sumó otra dimensión en la lucha por la defensa del territorio: la exigencia de libertad para los presos políticos. Es a ello a lo que Isabel se ha dedicado desde entonces, junto con sus dos hijas que también reivindican su identidad Kaqchikel-Q'eqchi' y su vínculo con la defensa de la naturaleza contra los megaproyectos.

Isabel recuerda a su madre organizándose para visitar enfermos junto con otras mujeres de su comunidad. Es una imagen que tiene muy presente, pues así como su madre visitaba enfermos, ella visita a presos y presas políticas. La experiencia con Bernardo, aun después de que fuera liberado en 2022, le ha dado múltiples enseñanzas para ayudar a otras personas a sobrellevar la dureza de la prisión política.

“

*Nuestra dignidad siempre debe
ser más fuerte que el miedo*

Ella ve que, aunque los motivos de la criminalización puedan ser distintos, guardan algo en común, y eso es la defensa de derechos en todas sus dimensiones. Así como ha visitado a líderes comunitarios que guardan prisión por defender el territorio, ha conocido a fiscales y operadoras de justicia encarceladas por su lucha contra la impunidad en Guatemala.

Y es que Isabel tiene claro que uno de los mayores temores de una persona criminalizada, es ser olvidada. Es por ello que ella no deja de contar sus historias, no deja de visitarles y de acompañar sus casos. Ha encontrado, en el acompañamiento a los presos políticos y sus familias, esa vocación de servicio que conoció desde niña y la reafirmación de que, ante las injusticias, no se puede guardar silencio ni actuar desde el miedo, sino desde la memoria y la lucha colectiva.

María
Guarchaj



COMUNICADORA K'ICHEM Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES.

Desde muy pequeña enfrentó el trabajo forzado, porque era la única vía para subsistir como familia. Se levantaba de madrugada para salir a cosechar chile y milpa, luego recogerlo y salir a venderlo a otras comunidades vecinas. Su vida se dividió en trabajar, subsistir e intentar estudiar. Sus calificaciones no eran las mejores, de hecho ella recuerda muy bien que ganaba sus cursos de forma "raspada", pero algo era seguro, ella sabía que aunque sea lento, ella llegaría a salir adelante como la tortuga del cuento "La liebre y la tortuga".

María se cuestionaba todo lo que estaba a su alrededor desde muy pequeña ¿por qué a las mujeres no les dan educación? ¿por qué las condiciones de educación en su comunidad eran tan precarias? estas y muchas más preguntas la invadían porque ella tenía un sueño, era el de seguir estudiando.

A los 10 años de edad, María Guarchaj, maya k'iche, originaria de la aldea La Ceiba en Santa Catarina Ixtahuacán, fue sentenciada por su padre al decirle que ya no le iban a dar la oportunidad de estudiar el nivel básico. Pero María tenía más sueños y no estaría dispuesta a que su vida tuviera límites.

Al no tener el respaldo económico de su papá, la llevó a buscar otras soluciones. Primero trató de buscar una beca pero no pasó los exámenes, luego intentó inscribirse en otros institutos pero sus papás no querían dejarla ir porque eran bastante lejanos. Hasta que un día convenció a sus papás que la dejaran ir a la capital, a estudiar junto a otras niñas de su comunidad. Entre varias, lograrían darse el apoyo para salir adelante.

Estando en la capital tuvo que trabajar para pagarse sus estudios, ahí se enfrentó al racismo crudo y vivo al tener dificultades para comunicarse en español y usar su indumentaria maya y por ser pequeña de estatura. Ella siempre intentó que esto no la detuviera en su objetivo de ingresar a la universidad, aunque los comentarios de que no era una persona capaz, siempre la perseguían. Tuvo personas a su alrededor que siempre creyeron en ella y le permitieron salir adelante, lento pero seguro.

María estudió contabilidad en diversificado y en la universidad se inclinó por la comunicación. Luego de hacer voluntariado en una radio comunitaria de su aldea, la comunicación era un área que quería seguir explorando. Ahí descubrió que podía comunicar las injusticias que su comunidad, así como la corrupción. Aunque esta labor de visibilizar la corrupción la llevó a ser amenazada por el propio alcalde.

Las barreras para María han sido múltiples, ahora ella trabaja haciendo periodismo y comunicación desde su idioma materno. Sabe que las barreras del idioma son diversas, pero todas las personas tienen el derecho a la información. Es así como ella resiste desde su idioma, comunicando la actualidad política sin miedo. Desde el periodismo insiste en que las mujeres deben alzar la voz para hacer cambios transformadores.

“

*La voz, es nuestra herramienta
más poderosa como mujeres*

Mónica Chub



DEFENSORA Q'EQCHI' DE LOS DERECHOS DE LA COMUNIDAD LGBTIQ INDÍGENA.

A partir del fallecimiento de su padre, Mónica Chub una mujer trans maya Q'eqchi' de San Pedro Carchá, Alta Verapaz, tuvo que dejar sus estudios con tan solo 10 años de edad. La extrema pobreza ataca fuertemente las comunidades rurales del país, y al haber quedado viuda su madre, no tenía la posibilidad de darle más educación a Mónica. Así que se vió obligada a comenzar su vida laboral a una temprana edad.

A diferencia de otros niños y niñas, Mónica se dedicó a trabajar y ahorrar para que algún día pudiese retomar sus estudios, lo cual hizo. Comenzó a estudiar en jornada nocturna, pero su proceso académico tuvo que parar por la discriminación que recibía ante su identidad de género, además, esta no era la única área en que su orientación parecía ser un problema para las demás personas. A nivel laboral, siempre estaba cambiando de trabajo.

Mónica nunca negó su identidad, era algo que no se podía ocultar. En el 2014 trabajó para una mujer, a la que recuerda con mucho cariño, que vivía en la zona 1 de la capital. Ella tenía un fuerte lazo con las mujeres trans, ayudada a las trabajadoras sexuales a que no pasaran frío o si se sentían inseguras esta señora las acuerpada. Fue esta señora quién le dijo a Mónica que ella era femenina. Esto despertó algo muy importante en ella, pues ya sentía que el cuerpo que habitada no le hacía sentirse identificada.

“ Conocer nuestros derechos, para defenderlos ”

Además, esta señora siempre apoyo a Mónica a que participará en charlas y talleres sobre los derechos de las personas LGBTQI+. El mundo de Mónica comenzó abrirse, aunque reconoce que al principio los talleres la aburrían un poco, se fue dando cuenta de que lo que recibía en esas sesiones le aportaba herramientas para defenderse en la calle.

Ahora Mónica es una defensora de los derechos de las personas LGTBQ+ reconocida en múltiples espacios políticos. Para ella los derechos deben ser conquistados en todos los espacios que transita, desde la calle hasta las mismas organizaciones a las que pertenece. Al ser una mujer maya trans, no está exenta a sufrir racismo, por hablar su idioma materno, utilizar su indumentaria maya y no haber culminado su proceso académico.

Para ella es importante que la juventud conozca sus derechos, y así defenderse ante violencias. Conocer nuestros derechos abre el camino a exigir un país más justo e inclusivo, que es lo que espera Mónica algún día ver tras varios esfuerzos que ha hecho junto a sus

Durante los años de su transición ella no se mostraba como Mónica en su pueblo y menos con su mamá, pero hubo un momento en el que eso ya no podía seguir así y decidió llegar como Mónica Chub a la casa de su madre, quien la acompañó y defendió desde el principio.

De haber estudiado y haber tenido la oportunidad de profesionalizarse, Mónica deseaba ser abogada, pero esto no le impide ser una defensora de los derechos humanos, al contrario, su formación política a través de charlas las ha sabido usar a favor de las demás personas.

Paula Nicho



ARTISTA KAQCHIKEL DEL ARTE TEXTIL Y LA PINTURA.

En la tierra de pintores y pintoras, San Juan Comalapa, Chimaltenango, vive Paula Nicho, una mujer Kaqchikel, quien deja que sus tejidos y pinturas hablen por sí solas, construyendo memoria y abriendo caminos para que las mujeres sueñen en futuros más dignos y justos.

Desde niña su mamá le enseñó el arte de tejer y le abrió las posibilidades para inspirarse a través de los hilos tejiendo huipiles, fajas y rebozos. En ellas siguió retratando la naturaleza, las mujeres, y la vida de las mujeres. Además, desde pequeña también comenzaba a interesarle otro tipo de arte: la pintura. Paula se mantenía haciendo travesuras entre sus cuadernos o cualquier espacio que ella sentía que podía intervenir haciendo trazos con un pequeño tizne de carbón.

Su abuelo era gran amigo de Andrés Curruchich, el primer pintor reconocido de Comalapa. Aunque Paula lo conoció brevemente, esas conversaciones y espacios de creatividad entre su abuelo y Andrés la inspiraron para querer pintar. Pero no fue hasta casarse que recibió un pequeño empujón por parte de su esposo para motivarla a agarrar un pincel, mezclar colores sobre una paleta y pintar. Ahí es cuando se enamora genuinamente del arte de pintar y tejer.

En Comalapa, Paula no es la única mujer que pinta o teje. A lo largo de los años se ha organizado junto a otras compañeras y amigas para darse a conocer, y mostrar que son capaces de crear. Ante los ojos de los hombres pintores, esto no fue bien visto. En ocasiones, cuando llegaban personas extranjeras a buscarlas, las personas de su comunidad no querían dar información sobre ellas. Tuvieron que construir pequeños rótulos con sus números de teléfono y dirección de casas, pegarlos en diferentes lugares del pueblo para poder ser localizadas.

La pintura que la llevó a ser reconocida fuera de Guatemala se titula **“Mi segunda piel”**, un cuadro que refleja a una mujer con un huipil que pareciera estar tatuado en su piel. Esta pintura la había adquirido un coleccionista estadounidense, quien ya había escuchado del trabajo de Paula y llegó a Comalapa directo a buscarla. Más adelante, cuando ella tuvo la oportunidad de ver su pintura expuesta en EEUU, se enteró de que formaba parte de una colección en el Museo Smithsonian en Washington DC.

Mi Segunda Piel es el ejemplo de cómo Paula Nicho se inspira a través de la historia de lucha de las mujeres. Esa pintura en específico cuenta la historia de su madre y la suya, del cómo un día tuvieron que enfrentar al racismo en el sistema educativo, del dolor que sintió al ser tratada como inferior por querer usar un sobre huipil, y no una minifalda gris con camisa blanca en un desfile cívico, un 15 de septiembre. Ella canalizó su rabia y dolor convirtiéndolo en un cuadro como acto de resistencia, orgullosa de sus raíces.

Pintar y tejer para exigir justicia ”

Actualmente Paula, sigue pintando y desea que más mujeres lo hagan, que sigan escribiendo y registrando la memoria viva. Que sean los pinceles y los cuadros su herramienta para alzar la voz y construir la verdadera primavera en Guatemala.

Sonia Gutiérrez



ABOGADA POQOMAM, DEFENSORA DE LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y MUJERES, DIPUTADA AL CONGRESO DE LA REPÚBLICA 2019-2023 Y 2024-2028.

Desde muy joven, Sonia estuvo consciente de la importancia de su identidad maya Poqomam. Creciendo en Palín, Escuintla, constantemente se hacía preguntas sobre su identidad, especialmente de las ausencias del idioma y la indumentaria maya en su familia nuclear. Cuando lo cuestionaba, su padre le decía que no quería que sus hijos sufrieran lo que él había sufrido por hablar el idioma, pero Sonia reafirmó la necesidad de revitalizar esa parte tan fundamental de su cultura. Es por ello que en la adolescencia aprendió el idioma Poqomam y comenzó a utilizar su indumentaria, como lo sigue haciendo hoy con su familia.

Sonia ingresó a la Universidad de San Carlos muy joven, y diariamente se movía de Palín a la Ciudad de Guatemala para estudiar derecho. Era una ventaja que la ciudad capital no es tan lejana de Palín, pero al momento de cerrar su carrera, se mudó para tener más tiempo de estudio y poder convertirse en abogada

Desde entonces, su vocación política se hizo notar. Participaba en organizaciones de jóvenes y de mujeres indígenas, hasta asociaciones enfocadas en lo jurídico. Así fue conociendo experiencias de otras mujeres y reafirmando la importancia de la participación de mujeres indígenas en cualquier campo.

Todos esos antecedentes la llevaron a la participación política partidaria, como candidata a diputada del Movimiento Político Winaq, el primer partido liderado por personas mayas. Para Sonia, participar en política institucional es un paso más allá de la resistencia social, una forma de incidir en la transformación de las condiciones desiguales que enfrentan los pueblos indígenas en el país.

No obstante, los patrones de racismo y machismo se siguen reproduciendo en la política estatal. Sonia recuerda que, cuando recién iba a asumir su puesto como diputada en el Congreso de la República, las trabajadoras del congreso asumieron que ella era secretaria de alguien más, no concebían que una mujer maya fuera diputada. En otra ocasión, Sonia presenció el trato paternalista y despectivo que diputados y diputadas han tenido hacia las autoridades indígenas ancestrales.

Todas esas experiencias, indignantes y dolorosas, le reafirmaban la importancia de ejercer una buena representación política, que sea reconocida por la población y que abra los ojos cerrados por el racismo que se niega a reconocer a mujeres indígenas como autoridades. Sonia ha visto cómo la política se ha configurado como un espacio dominado por hombres, mestizos y de clase alta, y está comprometida con cambiar esa realidad. Para ella, es fundamental que las mujeres conozcan sus historias, que las compartan y que valoren sus aportes en cada ámbito: la academia, el arte, o como ella, en la política.

“

*La política es un espacio
de cambio y de transformación,
no de privilegios*

Ahora, Sonia va por su segunda legislatura en el Congreso. Así como cuando estudiaba, se mueve constantemente de la Ciudad de Guatemala a Palín, afirmando que la familia y la comunidad también son un espacio donde se debe reivindicar la identidad, la unidad y la visión del futuro.



*Teresa
Zapeta*

DIRECTORA EJECUTIVA DEL FORO INTERNACIONAL DE MUJERES INDÍGENAS. COMUNICADORA SOCIAL, MAGÍSTER EN POLÍTICAS PÚBLICAS Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES.

Teresa nació en una comunidad K'iche' donde la organización colectiva era fundamental. En la aldea de Xatinap, Quiché, pudo ver desde niña cómo las personas se organizaban para mejorar la escuela y la iglesia, así mismo se reunían para conmemorar fechas importantes compartiendo la comida y colaborando unos con otros. Sin embargo, esta dinámica fue interrumpida por la violencia del

Conflicto Armado Interno. A sus diez años tuvo que huir con su familia hacia la Ciudad de Guatemala. Su mamá era lideresa de la **Acción Católica**, perseguida por el ejército al igual que su papá quien también era líder comunitario. Es así como, de madrugada, salieron de su casa dejando todo, y se llevó la imagen vista de un vecino asesinado detrás de su casa.

Pero aún estando lejos de la comunidad, a Teresa no le faltó el abrigo de la familia. Su mamá y su papá se aseguraron de que ella, siendo la hija más pequeña, no dejara de vivir su infancia. Aunque sí se preguntaba por qué se escondían, por qué no contaban con lo que tenían en su comunidad. Hubo días en que solo comían una vez, y muchas cosas materiales eran un lujo para la familia.

La escuela también fue un reto: si en su comunidad era la abanderada, en la capital fue lo contrario, por la brecha existente en la calidad educativa entre lo urbano rural. Fue cuando se encontró con una de las principales barreras: el racismo institucional y cotidiano. Ella hacía frente a esto con la enseñanza de su mamá, a estar siempre orgullosa de su identidad K'iche'.

Cuando pudo acceder a la universidad, completó una licenciatura en comunicación social y una maestría en políticas públicas. Ha descubierto su vocación, su estrella, combinando las herramientas del conocimiento técnico con la incidencia política para apoyar los derechos de las mujeres y lograr la igualdad de género. Ahora Teresa es la Directora Ejecutiva del Foro Internacional de Mujeres Indígenas.

En todo su trabajo, ella reconoce la inspiración de su mamá, una mujer que sin saber leer y escribir, le pedía que la acompañara a sus reuniones cuando era niña para anotar sus ideas y recordarle sus propuestas y análisis. También se inspira en Teresa Grijalva, compañera de su mamá, quien fue torturada y asesinada por el ejército en Xatinap durante la guerra. Comparte su nombre y se siente acompañada por ella, así como por todas sus ancestas y ancestros.

Estas experiencias le reafirman que ante toda la desigualdad, el racismo, la violencia, es indispensable crear estrategias de sanación. Una sanación que no solo es personal, sino colectiva, porque aunque cada persona tiene autonomía, el sentido comunitario recuerda que lo que una hace tiene impacto en las otras.

Ahora, conociendo a distintas líderes indígenas de todo el mundo, Teresa sigue reafirmando sus experiencias y conocimientos como herramientas para el servicio, para el bien común. Ella se inspira en el amanecer, en los colibríes, y siguiendo la cosmovisión maya. Espera que las mujeres jóvenes encuentren su misión, su estrella en la vida, cimentados en los valores y principios ancestrales, que les permita sentirse plenas y contribuir en la construcción de sociedades más justas.

*No tengo cimientos
en una vida colectiva*

”

Ana
Pivir



DEFENSORA MAYA KAQCHIKEL, DE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES. ES PSICÓLOGA Y ACOMPAÑANTE DE MUJERES SOBREVIVIENTES DE VIOLENCIA.

Desde muy pequeña, Ana supo que las mujeres necesitaban espacios para ser escuchadas. Naciendo en una comunidad rural Kaqchikel, la Aldea Montúfar en San Juan Sacatepéquez, ella conoció los testimonios de mujeres que buscaban a su mamá, curandera de la comunidad, para atender a sus hijos. Mientras conversaban, las mujeres contaban las diversas formas de maltrato que sufrían por parte de sus esposos.

La familia de Ana solo le permitió estudiar hasta cuarto primaria, por la escasez económica. Se consideraba que no valía la pena darle educación a las mujeres porque su destino era casarse. Esto fue muy doloroso para ella, que había sido abanderada de su clase, y también para sus maestros, que llegaron a buscar que volviera a ser inscrita en la escuela. Sin embargo la respuesta siempre fue negativa.

Ante ello, Ana comenzó su formación política acompañando a su tía a reuniones de una organización comunitaria de mujeres. A los 13 años, participaba como oyente atenta a las discusiones de las mujeres sobre violencia, sobre sus derechos y la independencia económica. Con el tiempo Ana no solo escuchaba, también opinaba y descubrió que le gustaba hablar y exponer sus ideas.

Conociendo ese talento, las mujeres comenzaron a delegar a Ana para asistir a espacios de formación política a nivel municipal. Desde ese grupo de mujeres crearon una asociación de mujeres que sigue funcionando en San Juan Sacatepéquez.

A mí me motiva de poder sacar adelante a las mujeres de mi comunidad

”

A los 17 años, Ana volvió a estudiar. Terminó la primaria y el diversificado, para luego estudiar psicología. Eligió su carrera porque vio la gran necesidad de las mujeres de ser escuchadas y de tener apoyo emocional ante la violencia y violencia sexual. Con toda esta formación política y técnica, Ana ha trabajado en organizaciones como **Tierra Viva**, para apoyar directamente a las mujeres sobrevivientes de violencia.

Para Ana es fundamental garantizar el acceso a la justicia, un derecho que ha sido vulnerado para las mujeres indígenas de su comunidad. Esto lo ha visto cuando fiscales y trabajadores del sistema de justicia no brindan traductores a las mujeres que no hablan español, o las persuaden para no poner una denuncia contra sus agresores.

Escuchar tantas historias de violencia motivó a Ana a querer cambiar la realidad de las mujeres. Esa convicción la ha acompañado hasta la actualidad, formando parte de la **Red de Operadores de Justicia** a nivel municipal. Para Ana es fundamental que las mujeres se escuchen y se tomen de las manos para alzar la voz conjuntamente en contra de las violencias. Que ninguna mujer, joven o niña, viva violencia impunemente.

La democracia empieza con diálogo.



Netherlands Institute for
Multiparty Democracy
Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria



**Rockefeller
Brothers Fund**
Philanthropy for an Interdependent World